

Plaza pública

► *El Senado y Guatemala*

► *Las comisiones se informan*

Miguel Angel Granados Chapa

El martes pasado tuvo lugar en la Cámara de Senadores una reunión insólita. Durante más de cuatro horas, en una sesión que no se interrumpió ni siquiera porque el líder senatorial Miguel González Avelar se fue a cumplir otro compromiso hacia el mediodía (habiendo empezado la junta en punto de las nueve), dos docenas de senadores oyeron de un grupo de estudiosos y militantes informes precisos sobre un problema que preocupa al gobierno mexicano y que se llama Guatemala.

Entre los senadores presentes participaron de modo activo en las conversaciones el propio González Avelar; el potosino Gonzalo Martínez Corbalá; los, como él, ex embajadores Hugo B. Margáin y Víctor Manzanilla Schaffer; don Raúl Salinas Lozano, que salió y volvió a la sesión, y Heladio Ramírez López, a quien el asunto concierne en su doble carácter de presidente de la comisión de asuntos indígenas y de la Federación de Jornaleros Agrícolas, pues al examinar la situación de Guatemala no puede dejar de contemplarse la de Chiapas, entidad donde ese problema que preocupa al gobierno se manifiesta de modo muy claro.

Los informantes fueron convidados por el programa *Lázaro Cárdenas*, un proyecto de la Universidad Nacional, que dirige el profesor John Saxe Fernández destinado a examinar la perspectiva política y estratégica de los recursos naturales, la energía y los sistemas de interacción global, regional y nacional respecto de México.

La situación interna de Guatemala y su repercusión en nuestra frontera sur fueron los temas abordados desde diversas perspectivas, que incluyeron hasta el examen geológico de los yacimientos petroleros mexicanos que se vinculan con los que pueden ser explotados más allá de nuestra frontera. Quedó en relieve la necesidad de fortalecer acciones de desarrollo en el estado de Chiapas, "por donde no ha pasado la Revolución Mexicana", según el decir de uno de los senadores asistentes. Se reparó, en efecto, en la estructura casi feudal que priva en la tenencia de la tierra y en las relaciones sociales de vastas extensiones de esa entidad, lo que supone condiciones obviamente implicadas con la desestabilización creciente en Guatemala.

Fue imposible dejar de referirse, durante la sesión, a la política estadounidense en el área. Si bien el gobierno de Guatemala tiene un margen de autonomía respecto del de Washington mayor que el de El Salvador, es claro que no puede analizarse la situación guatemalteca y la fronteriza de ese país con el nuestro sin tener en cuenta las posiciones de Estados Unidos. En ese punto revistió particular interés el conjunto de las opiniones vertidas por don Hugo B. Margáin, desde su experiencia como embajador en Washington, que habló con inusual franqueza de los intereses condicionantes de la política exterior de nuestro vecino del norte.

El problema de los refugiados; de su eventual uso por las autoridades guatemaltecas mismas para crear un foco de infiltración en territorio mexicano; el de la militarización de la frontera; el del dominio que sea capaz de ejercer el presidente Ríos Montt sobre los mandos del ejército, etcétera, fueron algunos de los temas abordados en esta reunión.

Sobra subrayar la importancia de un encuentro de esta naturaleza. Lo haremos sin embargo. No siempre el Senado ha adoptado con seriedad su papel de copartícipe con el Presidente de la República en el diseño y la conducción de la política exterior. Sobre todo en el periodo anterior en que el senador Joaquín Gamboa Pascoe no se distinguía precisamente por la altura de sus miras, esa función experimentó deterioros notables, y condujo a una situación que contrastaba con la agilidad y el dinamismo de la creada por la rama ejecutiva. Comenzando por actitudes menores, pero simbólicas (como el rechazo al nombramiento de un embajador por problemas de trámite) el Senado parece orientarse ahora a una posición por completo diferente.

En buena hora, por lo demás, que para ese propósito acuda a quienes se ocupan de estudiar los fenómenos concernientes a la tarea senatorial. Esa vinculación enseña lo fructífera que puede ser la investigación académica aplicada a los problemas de nuestra hora.